

## CAPÍTULO PRIMERO

### CHOCAR CONTRA EL MURO

#### 1. LA (RE)VUELTA DE LOS QUE SOBRAN: FULGOR Y CRISIS DEL NEOLIBERALISMO CHILENO

*Manuel Canales, Víctor Orellana,  
Fabián Guajardo y Cristina Hernández*

*En un país donde los que mandan han mandado tanto,  
es posible que los mandados comiencen a estar hartos de que los manden.*

JESÚS IBÁÑEZ. *El regreso del sujeto*, 1989

Entre las grandes imágenes que dejó la movilización sobresalta, por lo simbólico y emocional, el momento en que se vuelve al canto “El baile de los que sobran”, de Los Prisioneros, frente a la Biblioteca Nacional.

La cuestión juvenil fue formulada con magisterio en 1985 por Jorge González en su afamada y triste canción, que denunciaba la exclusión de las juventudes populares que venían entrando a ese Chile neoliberal naciente. Luego, el tema fue acallado por el potente dispositivo de sujeción que vino a ser la industria de las oportunidades de educación superior. De *sobrar* pasaron al *tú puedes*. Un proyectil al núcleo de deseo tan antiguo como la impotencia.

¿Cómo esa denuncia vuelve a escucharse —ahora como himno, sin danza— 35 años después? Pero no ya por los que sobran con su enseñanza secundaria, sino los/las de ahora: con su carrera profesional y su título a cuestas.

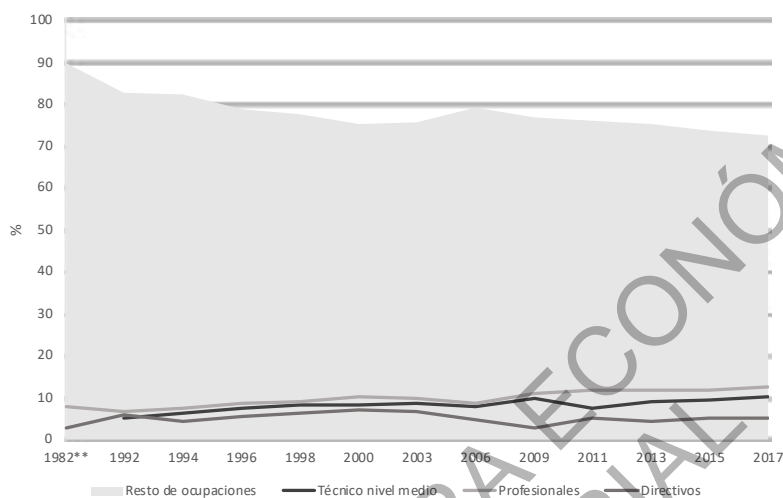
Para entender el sentido apremiante, inexcusable, de la situación/exclusión, pueden considerarse los dos gráficos siguientes. El primero señala la expansión de la matrícula de estudios superiores (todo el crecimiento es prácticamente de instituciones de este nuevo tipo). El segundo señala, respecto de los empleos, la postal de una sociedad rentista-extractivista, como siempre. Seis veces se multiplicó una matrícula (ver gráfico 1), apenas se movió una décima la otra (ver gráfico 2). Aquí se reproduce el relato de esa torsión o incoherencia estructural, y se refleja cómo esta termina en *un quiebre* de los que lo cuentan y viven. Esa es la fractura final del régimen neoliberal. Su fracaso en medio de su afamado y bien vendido modelo.

GRÁFICO 1. *Evolución matrícula total educación superior (1965-2019)*



FUENTE: elaboración propia a partir de datos oficiales sies-mineduc (período 1983-2019) y Garetón, M. A., & Martínez, J. (1985). *Antecedentes estructurales de las universidades chilenas* (sur, ed.). Santiago: sur (período 1965-1981).

GRÁFICO 2. Evolución de la distribución de ocupaciones directivas, profesionales y técnicas en la estructura general de ocupaciones\* (1982-2017)



FUENTE: elaboración propia a partir de datos oficiales CASEN-MDS (período 1994-2017) y Censo-INE (período 1982-1992).

\* En base a la serie de ocupaciones por oficio utilizadas por las estadísticas nacionales, reagrupadas en categorías genéricas de ocupación que responden a los grandes grupos de la calificación CIUO 08 (incluye fuerzas armadas).

\*\* En las cifras del censo de 1982 la clasificación de ocupaciones (Cota 70) no considera la categoría de grandes grupos equivalente de "técnicos y profesionales de nivel medio" del sistema CIUO 08.

¿Qué pasó?

### *Crisis del cotidiano neoliberal*

Esta crisis no es, en su origen, ni política ni económica; tampoco se debe a circunstancias externas ni fue impulsada por movimientos sociales. Es la crisis del sujeto y el cotidiano popular formado bajo el régimen neoliberal. Ese es el quién y el contra qué de la revuelta; también la razón de su escala, cuándo y cómo.

El espíritu de octubre es la disconformidad, por definición subjetiva, crecida y madurada según se profundizaba el modelo neoliberal. De su éxito nace, de su duración y sus durezas, el sujeto que viene a interrogarlo y a inquietarlo tan gravemente. Es el pasivo o la deuda social que acumula el neoliberalismo cuando se le deja fluir al modo chileno: quiebra sujetos que quebrarán el orden.

### *Pueblo*

Esta fue una revuelta de clase, popular. Todavía el 2011 la representación y la dirección del movimiento estuvo en las clases medias tradicionales. Ahora el protagonismo, de voz y presencia, fue de *la gente de trabajo*, los comunes: millones, de caras mestizas y apellidos corrientes, por todas partes, convergiendo desde sus mismas y variadas periferias. Esa presencia no es nueva, pero no se había visto hace 40 años y hasta se habría creído que estaba extinta.

### *Pueblo nuevo, técnicos y profesionales*

La revuelta fue liderada por las generaciones *nuevas*, que nacieron bajo el neoliberalismo. Como ya se anunciaba el 2006 y el 2011, se van desligando los *antiguos*, que traen en su memoria las huellas de la pobreza y el castigo estamental como norma. Los *nuevos*, en cambio, están formados sin esos estigmas de clase. Si sus padres y abuelas fueron hijos del rigor y el terror, ellos no temen ni están para el sacrificio.

### *Los/las que creyeron, aborrecen*

#### *Destinatarios de la promesa (los creyentes del régimen)*

Niños/as y jóvenes de los 90 en adelante, tienen toda su vida formada en el apogeo y madurez del proyecto neoliberal chileno.

La expansión de la educación superior, pago mediante, se presentó disponible como la nueva ola de prosperidad social. Fue la *joya* del modelo: ahora, todos los jóvenes, sin *diferencias* por origen socioeconómico, pueden acceder a estudios superiores o formarse como *profesionales*.

Ellos/as encarnan el ser social neoliberal chileno *realizado*, exitoso; llamados a agradecer la historia: *universitarios de primera generación*, les nombraban, como quien señala a los afortunados de su tiempo; tantas generaciones anhelantes tras lo mismo y, al fin, se escucha la señal del *ahora sí*. Largo viaje para llegar a ser *alguien*; salir de número y de llano, de fuerza simple y abstracta en capacidad compleja y diplomarse, adquirir título y rango.

#### *Conocedores del fracaso y la frustración/ defraude*

El caso es que la promesa era frustrante y el haberlo creído un defraude: una vez titulados, una vez egresados, a la salida, hay un muro, impenetrable, el mismo para todo. Los/las que creyeron no pueden descreer lo pasado ni seguir creyendo.

El camino se corta. Una subjetividad formada ha de desafirmarse, deformarse. Se rompe una identidad, una imagen de sí (querida desde lo más profundo, proyectada, y lograda y perdida casi al mismo tiempo). Llevarán, como memoria de su ser social, esa contradicción de ser y no ser. Es su logro personal, potente y valioso, y al mismo tiempo la negación otra vez.

El quiebre, así de personal y *autobiográfico*, es al mismo tiempo un hecho *estamental*: lo de cada quien, como individuo, es también lo del conjunto de su clase, como por reproducción de un mismo esquema y su distorsión.

Han de vivírselo, sin embargo, en la misma sola individualidad en que les enseñaron a proyectar lo que sería su conquista. Así sea de todos y del mismo modo, el viaje es solo y el naufragio también.

No entienden dónde estuvo la falla, suya; cavilan, se interrogan, se inculpan, compadecen, preguntan, ironizan, intentan el humor... lo que sea para sobrellevar esta disforia que les carga y entristece el habla.

Así fue hasta octubre, y por eso pasó lo que pasó.

### *Análisis del discurso, fragmentos*

#### *a) Sobran*

La forma normal es el fracaso. El lugar común es allí donde no están, salvo para señalar la anomalía.

Tengo dos compañeros que están trabajando.

En la mía también súper poco. Egresamos como 30, hay trabajando cuatro.

Sobran, por número o masa:

Hay 500 currículos antes del tuyo.

Sobran, por nombre o prestigio:

...que si alguien de Recursos Humanos tiene todos estos currículums, lo que hace es revisar si son de la Católica o de la Chile, USACH, y ahí eligen y ahí está el ranking entre las tres, y los demás aquí quedan, o sea, esa es la realidad. Es un descarte inmediato.

La estructura les gana, dos veces, al sujeto y su intento: por la matriz productiva, que los requiere simples, y por la dualidad social chilena, que los requiere abajo. Del viaje —que los requirió aiosos— salen perdiendo y extraviados. Y debiendo.

b) *El muro*

Para los de su estamento, el pueblo, la salida (estudios profesionales) no conduce a una entrada (trabajos profesionales). Egresan, pero no ingresan; deben regresar.

Uno sale a un mundo donde las puertas ya están cerradas.

Siempre faltando, siempre debiendo. Como si sus trayectos, y sus títulos, no alcanzaran; forma estamental de incompletitud incorregible y misteriosa que los inhabilita. Quedan debiendo por lo que ya tienen (el título), y por lo que no tienen ni acaso tendrán. Siempre falta algo más. La meta se corre cuando te acercas.

Una forma del desquicio: haga lo que haga, fallará.

Me dicen, “tienes que tener experiencia”, no sé po, “5 años”. “Tienes que hablar chino mandarín”... No sé po, tener cosas, que no sé, que... A uno le da risa igual eso. Pero en verdad, o sea, te piden cosas ilógicas.

Claro, te piden experiencia, pero no te dan oportunidades para.

El orden no resiste un análisis lógico, pero no se inmuta por ello: es real, aunque ilógico. Y ahí se queda la subjetividad con su rabia, impotencia y otros modos de emocionar la debilidad abusada.

c) *El quiebre*

La urgencia habitual de la economía familiar, por una parte, y la constatación de la inviabilidad de la expectativa laboral profesional, por la otra, fuerzan un quiebre, un “cortar”. Es el momento de la decepción y de alguna forma, acaso insostenible, de resignación.

Entonces, es un tema del trabajo, uno ya se va desmotivando y al final uno agarra lo que hay. Entonces siento que ya está difícil encontrar pega ahora.

Quien se animó y movió, quien ingresó a la competencia por el conocimiento, debe volver/se al régimen de los trabajadores simples o de disponibilidad. El profesional, y su carrera y camino, ceden al jornal y su ley del *agarrar*, siempre al evento, siempre en presente: donde no se crecerá más, o donde no hay desarrollo posible; mundo que se vive al día y en el que lo único que avanza, y se acumula, es el tiempo.

Pero cuando uno se mete a trabajar a otra [actividad fuera de la especialidad] pierde mucho contacto y no gana nada de experiencia. Eso es lo fome... Pero tampoco se puede estar años buscando pega sin hacer nada más, además yo tengo una hija.

Es la condena social que pasa por su propio condenarse, transmutando el *todavía no* de la esperanza, en el *ya no* de la melancolía (y acaso de la rabia).

*d) La deuda, la duda y el fin de la creencia*

El camino seguido es por lejos el proyecto esencial de sus vidas. En ese camino han puesto los esfuerzos mayores y también una idea de sí. Es una inversión y un viaje identitario, y ambas de alcance mayor. El fracaso abate: un proyecto de ser queda tachado y el sujeto debe hacer solo su pérdida.

Es desmotivante, es muy decepcionante... Yo creo que uno se proyecta... entonces es un proyecto donde uno se endeuda, que uno invierte tiempo y lucas, su intención, su concentración todo en eso...

Al final del *tú puedes* está la impotencia, el árbol de los frutos vanos. Maldicen la razón abusiva y misteriosa, desconocida, que explota sus sueños y luego deshace sus méritos. Mejor, envanece sus frutos.

M: uno dice "estudíe y me esforcé para trabajar en algo que no voy a ejercer", y está esa impotencia, por un tema que uno se esforzó. En mi caso yo era la mejor de mi curso, y estoy trabajando en algo nada que ver... y queda todo en vano.

Lo que sigue son los lentos y tortuosos retornos al camino del jornal, al trabajo simple o a formas de autoempleo equivalentes. Y lo que queda, es la palabra ya dicha, y sus arranques hacia atrás (al sentido de la escuela y los estudios superiores) y hacia adelante (al sentido del orden social y la permanencia de la segregación).

*e) Al salir de cuarto medio: ¿el único camino es la educación superior?*

Al inicio de este camino, a los 18 años, cuando salían de cuarto medio (incluso antes, cuando sus padres los matriculaban en algún colegio del nuevo sistema con *voucher*) había un camino prohibido: integrarse sin más al trabajo jornalero de siempre y su ley de la disponibilidad del trabajo simple (salarios

de subsistencia, identidad social disuelta en número, sin posibilidades de desarrollo laboral ni promoción social).

Decían, al salir de cuarto medio:

¿Qué viene para adelante? Todavía no estoy bien enfocado en algo en especial, pero después de aquí, no trabajar (...). Me gustaría estudiar y sacar una carrera profesional, y lo que es importante es que después del cuarto medio no salir a trabajar, eso es lo que me interesa.

La mayoría de los papás de nosotros no son profesionales, trabajan el día a día y se sacan la mugre trabajando.

Yo en los veranos he trabajado, uno termina hecho bolsa no quiero esto para mi vida todos los años, toda mi vida, no, entonces como la única opción que tienes es estudiar.

Es sobre esa pulsión de fuga del trabajo jornalero que se montó el sistema. En vez de vocaciones (como en las clases medias tradicionales), se trata de vías de escape de los trabajos existentes. Todos los barcos servían si prometían la chance de “partir” de esos empleos a los de mejor destino.

Hoy, al final de este viaje, ya no parece tan sensato aquello de “al salir de cuarto, no entrar a trabajar”.

Dicen, ahora:

Entonces mejor al final hubiera salido del colegio y trabajado al tiro. Hubiera tenido la experiencia que me piden y todo.

Una idea se ha comenzado a apagar: y era una idea fuerza que orientaba a las generaciones populares de todos estos lustros. Y entonces, ¿dónde irán los que vienen entrando?

f) *¿Y si no hay camino? Neoliberal sí, feudal también*

Es la forma perversa, que niega lo que afirma, de la modernidad neoliberal chilena: los individuos deben *orientarse intensamente hacia el sí mismo* (como en los juegos de la razón instrumental de la sociedad mercantil), pero, a su vez, los puestos *siguen adscritos a estamentos* (como en los juegos de la sin/razón comunicativa de la sociedad feudal); que se puede ser neoliberal extremo en lo primero, y feudal naturalizado en lo segundo. Eso es lo retorcido que se corta con el estallido de octubre.



Nada falló, el modelo fue exitoso, todos hicieron como se esperaba, y fue con ganancias, superación de la miseria, etc.

¿Por qué entonces este resultado?

Se equivocaron creyendo que seguía un pueblo antiguo, con su inferioridad social asumida como asunto algo real y natural. Así lo habían conocido por cinco siglos, y creyeron que los tiempos de Frei y Allende eran memoria vacía. Pero este nuevo profesional no se cree aquello. Ni lleva yugo ni se siente *menos*. Y así, cuando fue el momento de todos, quebrados ellos, quebraron el orden que los quebró.

Y ese es el fondo del asunto: se ha formado un pueblo (nuevo) que no se conforma con el régimen *hyle-mórfico* de siempre de la sociedad chilena. Y las clases dirigentes siguen imaginando que hubiera de contentarlos con esta posmiseria.

Así se explica su acomodo rentista o extractivista, bien apañado en su autoimagen de estamento superior. Para los muchos, trabajos simples en abundancia; para los selectos, trabajos complejos, a su escala. Todo cuadraba.

No habrá solución sin cambio del modelo de desarrollo, comenzando por repensar la matriz de empleo basada en la explotación, improductiva, aunque rentable, de las capacidades humanas. Eso solo genera ganancia y empleos para los del estamento dominante.

Acaso sea lo mismo, habrá que hacer la crítica de una clase dirigente que nunca ha asumido el principio racional o moderno, dicho en la lengua de los que saben de esto, los uruguayos, que *nadie es más que nadie*.

#### g) *Rabia o esperanza*

Octubre trae rabia y abrió una esperanza (después del tan dolido *ya no*, de nuevo un *todavía no*). Si no se politiza lo segundo, se va a radicalizar lo primero. Si no fuere así, no se escuchará de futuros distintos a esta forma actual ya ostensiblemente aborrecida, el ser social seguirá torcido y la rabia campeará.

Si se logra politizar la esperanza que deja octubre, entonces, quizás, otro gallo cantará de nuevo y quiera la sociedad chilena reconstituirse después de estos 45 años de neoliberalismo.